

SICOSOMATISIDA

Por: **Danny Rodríguez Núñez**
Dominicano.

A lo lejos, con una tristeza inexplicable e inverosímiles ojos me miraba la gente, mientras sentía caer en mi cuerpo desde lo alto una especie de tibias lágrimas, yo caminaba.

Al llegar a la casa, cansado y como con fiebre me dejé caer en la cama con la mente rociada de los comentarios preventivos de un catedrático. El santo cielo vi entre sueños. Soñé (¡agua fría por favor, agua!) que paso a paso pasó Pedro como sintomático y famélico, quien parecía que iba de manos con Ella o con Ella por dentro, yo no la vi, sólo a Pedro; pero según Nancy Álvarez podría encontrarse fácilmente en las calles o en www.vih.com .do (s) – o con una-.

Pucho Pina, que así se llamaba el catedrático, hombre de una experiencia tan larga como sus años, decía:

- Que no te pase como (el corazón me palpitó) a Pedro que fama tiene de... y... todo tiene: tonto tosco, tenorio y testarudo.

Mientras comentaba, pasaba un señor por la calle que a voces botas vendía y cantaba:

-Botas de piel, botas de cuero, botas de goma y bipedales; ¡éstas que buenas son! También tengo monopedales o unimembres, elást... (Me sonreí), cilíndricas. ¡Qué variedad! Estas sí son... -Olvídelo esto es baladí-. Cual gigante granizo me sentí caer de las alturas corazón en manos. En la cama un intenso frío me hizo temblar. Tomé una pastilla para supuestamente evitar la pesadilla y pronto dormido quedé. La noche tenía la cara de Jean Batí o de Fanú Pié. Era larga como un siglo, muerta como los del camposanto, esos camposantos que tienen bellas flores, la que les llevan a los caídos por la “yerbita” o el “silantrico”, como dice quien quiere omitir si (da apuro) tiene miedo.

Deliraba dormido de lado. Helado sudaba sobre la sábana. Sed tenía.

Insólito letargo manipulaba mi (agua, agua) espíritu desde donde escuchaba esa voz perdida en el espacio y que por piedad o quizás advirtiéndome algo, decía:

-Piense, sabio será si (uay, uay) sólo se cuida de Ella como el buen vaquero usando su bota; la usa contento, pero no se aloca. La usa de piel o de cuero, mejor sin cuero: bipedales, con cuidado, con cuenta, contento a su casa con prisa y con vida a comer con amor carne. En la cocina (... fuego, fuego...) comida: concón, coconete con filete. Confiado a su cama y descansa con bota o sin ella y sin Ella: de piel, de goma o de cuero, pero sin cuero. Cuero (... me quemo.) animal, muerto seguro porque es impuro también ignorante y no vacilante. Consigue contento comida y hasta a Ella, confiado como perro hambriento. Con alegre vida conquista, es diverso, inconverso, perverso; mucho sabe de beso y poco de verso. Repose (Me tuve al caer...) en su cama y cual ruiseñor alegre cante o cuente.

Cuenta saque o piense y cuidado con Ella; sume no reste, siga no divida; multiplique ;no se mortifique! Como buen soñador, sueñe con su hermosa rosa, rosa de piel (... de la cama.) con sabor a miel. Decorosa como fiel esposa que a veces rebosa celosa, furiosa imaginándolo en bota o sin bota en la calle, porque es material inseguro, da apuro, lo juro, y en contacto con Ella ni bella ni doncella y que corta como botella. Si le da- prosiguió el señor, aunque no entendí nada- lo hunde porque es consumiente... -¿Baladí verdad?-.

Esa noche con dos pernocté, fiebre y... no amanecí con ninguna. Bueno para que le digo que no si también amanecí con Ella, en mi mente. Allí vi innumerables humanos, como en los últimos tiempos, caminar y marcharse como quienes andaban aéreos padeciendo algún virus, quizás un virus gripal o quién sabe; se iban por el mismo camino que todos y jamás regresaban. Ella sí porque era traficante de ida y vuelta y en ocasiones se encarnaba o se escondía en los desquiciantes ojos de la rubia o en las curvas de la mulata.

Desperté mojado, parecía haber salido del baño, la sábana estaba peor. Me visitó el recuerdo en ese momento, el susto se adueñó de mí y comprobé mi cobardía. El primero no soportaba quedarse callado, como alertándome y me dictaba magistralmente una especie de conferencia sermoneada en torno a los caídos, me mostraba la epitafiada casa donde Pedro en ese momento dormía con un sueño tan vago y profundo que era difícil de

despertar, diciéndome: no creas que EPD significa Es Pedro Durmiendo. Y a propósito de dormir me quedé dormido nueva vez.

El día nació, como nací al despertar y ver la realidad de estar sin Ella, al darme cuenta que era presa de una angustiada quimera. En la cama observé unos huevos de oro conectados a unos cordones visibles e intocables que parecía hijos del zinc o del sol, quizás parientes de la luna, la que también me miraba con inverosímiles ojos.

La Editorial de **VOX LOCĀLIS** no se responsabiliza de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

uim2.0 años